



Soñar con otros

SOLANGE APARECIDA EMÍLIO¹, JACQUELINE LAFITTE²,
SONIA YACOSA BRUNO³ Y PABLO CASTANHO⁴

Quand le monde n'est pas tel qu'on le rêve,
il faut le rêver tel qu'on le veut.

André Gide

EL SOÑAR GRUPAL

Cuando hablamos de sueños, ¿de qué hablamos? La historia de la humanidad a través de los siglos y de las diversas civilizaciones y culturas ha considerado los sueños desde distintas miradas (relación con la profecía, los mitos, los difuntos, comunicación con lo sagrado y lo divino, etc.), y ya se intuía una posible interpretación de los sueños: los antiguos griegos, Platón, Sócrates y obras como el *Onirocriticon* de Artemidore de Daldis (siglo II d. C.) son testimonio de esta herencia (Ferreira, 2014).

Más cercano a nosotros, Valérie Bach, en la presentación de su libro *Les clefs des songes médiévaux (XIIIe-XVe siècles)* [*Las llaves de los sueños medievales (siglos XIII-XV)*] (2007) nos dice:

Las llaves de los sueños de los siglos XIII a XV no están allí para abrir la vía a la palabra del soñador. Muy por el contrario, interpretaciones estereotipadas y orientadas los encierran con doble llave en un discurso ca-

- 1 Presidenta del Núcleo de Estudos em Saúde Mental e Psicanálise das Configurações Vinculares. solange.emilio@terra.com.br
- 2 Miembro titular de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. jacquinelafitte@gmail.com
- 3 Socia de la Asociación de Psicopatología y Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia, y de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. soniayacosa@gmail.com
- 4 Miembro del Núcleo de Estudos de Saúde Mental e Psicanálise das Configurações Vinculares. castanho@usp.br

balmente orquestado. Los copiosos sueños de cielo o de tierra, de ángeles, de santos, de astros, de nubes, de fuego, de agua, de vegetales, de animales, de una u otra parte del cuerpo son tomados en las redes de una ideología que controla la representación de sí y de los otros en el interés de la clase dominante aristocrática. (contraportada)

Diferentes épocas y lugares, diferentes usos sociales de los sueños, y luego el aporte del psicoanálisis –en el que la referencia al tratamiento de los sueños en la cura individual como vía regia de acceso al inconsciente y su papel primordial en la expresión del deseo– ha sido objeto de la mayoría de las investigaciones sobre el sueño desde que Freud escribió su obra *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]/2007b).

Invitar a otros a soñar juntos es una propuesta muy tentadora. Por eso, cuando unos psicoanalistas de Brasil invitaron a algunos colegas de Uruguay a participar de un grupo virtual en el que se compartían los sueños, la propuesta fue aceptada con entusiasmo. Ellos compartían las mismas referencias teóricas (francesas y latinoamericanas) que sustentan su trabajo; las experiencias previas compartidas y los vínculos que ya existían eran un precedente. Anteriormente, varios ya habían trabajado juntos en el desarrollo de una adaptación del *fotolenguaje*⁵ a la modalidad virtual, también frente a la urgencia de encontrar dispositivos grupales con mediación que pudieran funcionar *online*. De la foto se pasa al sueño como objeto mediador, en una experiencia que propone reflexionar sobre la relación entre el sueño y el psiquismo.

Compartir los sueños con más de un otro es también poner en la plaza pública lo más íntimo de uno, relato que al ser puesto en palabras deja de pertenecer a uno y pasa a ser de todos. Cabía preguntarse si el idioma iba a ser una barrera, un obstáculo más al traducir/interpretar lo que se escuchaba y lo que se hablaba, pero el desafío era también un atractivo más. La gran mayoría de los participantes del grupo eran brasileños, y se iban a incorporar una uruguaya y una francesa residente en Uruguay. Se optó

5 Un método de grupo específico que busca movilizar los imaginarios y los procesos asociativos a través de la mediación de fotos con el empleo de una pregunta (Emilio et al., 2020).

por no traducir, dejarse llevar por la musicalidad de las palabras y de los acentos, y el afecto que recorría al grupo. ¿Buscar interpretar los sueños en varios idiomas? Traductor-traidor, se dice (Kristeva, 13 de octubre de 2014).

Cuando se integran personas que hablan otro idioma y provienen de otra cultura, se entrelazan aun más lo inter y lo transubjetivo, con una nueva dimensión. La trama se complejiza, sí, pero a la vez se enriquece: el extranjero trae algo de lo extraño, el diferente, el Otro. El sueño, también.

Ante la convocatoria de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* de «soñar un trabajo y despertar para poder escribirlo», el grupo plural e intercultural que investiga la función mediadora del sueño en la realidad intersubjetiva y social actual recoge el guante para compartir sus reflexiones acerca de un dispositivo original y novedoso: el soñar grupal.

SUEÑO CON OTRO(S)

Soñamos juntos
juntos despertamos

el tiempo
mientras tanto
hace o deshace

no le importan
tu sueño
ni mi sueño

somos dóciles
torpes
destructibles
pensamos que no cae
esa gaviota

que hay más allá del fin
hay otra orilla

que la batalla es nuestra
o de ninguno

vivimos juntos
juntos
nos destruimos

pero la destrucción es una broma
un detalle
una ráfaga
un instante
un abrir y cerrarse
de ojos ciegos

ah nuestra intimidad
es tan inmensa
que la muerte la esconde
en su vacío.

Mario Benedetti

El sueño aparece inquietante, y no siempre al despertar. No es posible en ocasiones precisar cuándo lo soñamos, ya que irrumpe en la conciencia a través de sensaciones, imágenes desordenadas, como buscando completarse y organizarse. A ellas nos volvemos, en un intento de interpretar lo que nos pasa. Recordamos lo olvidado, lo que no está presente, acaso lo deseado, ¿quizá lo traumatizante?

¿Qué es el sueño y cuál es su razón de ser? Son preguntas que acompañan al ser humano desde que se reconoce como individuo en su entorno de vida. Las respuestas van generando incertidumbres que se filtran en las teorías que tratan de entender por y para qué soñamos. El sueño necesita ser reconstruido, hilvanado, puesto en palabra.

Se suele compartir lo soñado. Al contarlo, se instala un diálogo con otro. Contar el sueño parece imprescindible en el intento de esclarecer y entender, de poner luz, aliviar o prevenir: intentar junto a otro develar lo

que ha quedado escondido y de lo que solo pueden verse partes, trozos, hilachas. Los sueños parecen incomprensibles, temibles. Hay quienes han querido entender augurios y otros han visto realizarse sus deseos posibles y no posibles, mientras la conciencia estaba casi cesada.

Venimos hablando del sueño y del soñante. Los deseos, las experiencias traumáticas individuales, pero el ser es, está en relación con otros, no solo. Existen grandes semejanzas entre lo que sueñan distintos grupos humanos. Los grupos de la etnia Bantú de África central consideran que el alma escapa durante el ensueño para hablar con los ancestros, mientras que los hechiceros de pueblos nativos de Norteamérica diseñaban redes «cazadoras de ensueños» (Tortero, 2020).

¿Cómo podríamos saber que los otros también sueñan si no fuera porque compartimos nuestros sueños con las personas que son parte de nuestro entorno vincular? Quien escucha el relato del soñante lo dice y en ocasiones hasta cuenta los propios sueños, convocado por el que oyó.

El psicoanálisis confiere a la experiencia onírica un estatus privilegiado. Trabajando sobre los sueños, incluso los propios, Freud (1900 [1899]/2007b) enuncia las leyes que rigen el funcionamiento del inconsciente. Condensación y desplazamiento, difracción y multiplicación de un elemento idéntico son los pilares en los que se funda la lógica del inconsciente. Y es también Freud quien inició el diálogo entre el psicoanálisis y la neurología en el otoño de 1895, con su *Proyecto de psicología*. Allí sugiere que los ensueños se relacionan con los deseos reprimidos en el pasado. La investigación en neurociencias, mientras tanto, establece que los sueños conciernen al futuro. «Dormimos [dice la ciencia] un tercio de la vida, sin conciencia del mundo exterior y al soñar tenemos una actividad cognitiva desconectada de la realidad, bizarra y con rasgos psicóticos» (Tortero, 2020, p. 1).

Para Monique Lauret (2014), el sueño puede llegar a ser un puente posible entre el psicoanálisis y las neurociencias; ella dice: «Dentro de las diversas formaciones del inconsciente, el sueño es ciertamente aquello que puede fácilmente ser explorado por estos dos campos y quizás permitir su apertura y el pasaje de ideas para una mejor comprensión» (p. 28).

¿Soñar es el cumplimiento alucinado de un deseo reprimido? La realización del deseo es la función principal del sueño, dice Freud (1900 [1899]/2007b). La interpretación onírica, agrega, es la vía regia de acceso

al mundo inconsciente (p. 597). En el continuo de la evolución del pensamiento psicoanalítico se sostiene al sueño como realización alucinatoria del deseo y como vía regia de acceso al inconsciente. También como una experiencia transformadora, creadora y reparadora.

El sueño traumático es la excepción a la regla, sostiene Freud. Pero su amigo Ferenczi (1934/1992) marcará una distancia relevante en la teoría y en la práctica clínica psicoanalítica individual. Ferenczi hará de esta excepción su modelo. Dice que el sueño tiene una función más primaria que la presentada por Freud y que involucra los restos diurnos, a los que llamó «restos de vida» (pp. 111-112). Estos restos serían «impresiones sensibles traumáticas, no resueltas, que aspiran a la resolución» (p. 113). Gondar (2013) afirma que la experiencia traumática a la que refiere Ferenczi es irrepresentable. Trauma y repetición están en el origen de los sueños y en el origen de la cultura y de todas sus formaciones, en el origen del lenguaje, de las instituciones y de las propias leyes. Trauma y repetición son productores de la subjetividad y de la cultura.

Freud insiste en que los restos diurnos son secundarios y sirven para desencadenar un deseo más fundamental, lo que también es discutido por Ferenczi, cuando afirma que una de las funciones del sueño es dar una resolución a las impresiones sensoriales traumáticas (Gondar, 2013). Así, para Ferenczi, soñar no es una actividad fantasiosa movida por el principio del placer, sino que tendría una finalidad curativa. Su objetivo es alcanzar un nuevo nivel psíquico, en el cual los traumas puedan ser elaborados. Esa posibilidad de elaborar el trauma es lo que Ferenczi denomina función traumatológica del sueño (Gondar, 2013). Habla de impresiones sensibles traumáticas, y no de representaciones reprimidas. Concibe la experiencia traumática como demasiado fuerte para ser elaborada y no pasible de inscripción psíquica, ni consciente ni inconsciente. En los sueños traumáticos no habría memoria ni deseo inconsciente de desvelarse. «Lo que tenemos del trauma no son huellas de memoria, ni son representaciones inconscientes» (p. 30). La teoría psicoanalítica plantea que las experiencias traumáticas toman una suerte de forma a través de la figuración onírica que nos permite simbolizar y decir.

Según Kaës (2016), la Escuela Francesa de Grupos a mediados del siglo pasado confiere al sueño una nueva mirada y es a partir de las elaboraciones

de Pontalis, Bion, Winnicot y Meltzer, que Anzieu y, más cercanamente, Kaës teorizan acerca de la función onírica y la capacidad de soñar. Creen que ambas se inscriben en los primeros vínculos, en la actividad de la función alfa ejercida por el entorno materno. La analogía entre el grupo y el sueño atrajo la atención de los psicoanalistas sobre los mecanismos psíquicos que prevalecen en los grupos.

Anzieu piensa que el grupo y el sueño, bajo diferentes formas, son espacios de lo imaginario onírico. El grupo y el sueño son el medio y el lugar de la realización imaginaria de los deseos inconscientes de sus miembros: «los sujetos humanos van hacia los grupos del mismo modo que en sus sueños entran en el soñar» (Anzieu, 1966, citado en Kaës, 2016, p. 11). Kaës disiente; él piensa que la realización de deseos inconscientes y la manifestación de los efectos del inconsciente ocurren en dos espacios psíquicos diferentes, pero articulados entre sí. Un espacio es el del sujeto singular, y otro el del grupo considerado como espacio de una realidad psíquica irreductible a la de sus sujetos considerados aisladamente.

Kaës elabora tres hipótesis acerca del sueño. La primera es que el sueño se elabora desde un espacio plural, en el entretejido del conjunto psíquico de uno o varios soñadores que están vinculados por el contenido común y compartido. La segunda hipótesis es que el sueño tiene dos ombligos (basándose en la metáfora freudiana de que existe un punto de oscuridad al que no llegan las interpretaciones), siendo el primero el espacio interno del sueño y el segundo aquel en el que se comparte el espacio onírico con los demás soñadores. La tercera hipótesis plantea el sueño como una polifonía, con varios guiones, varias imágenes, varias voces, varios sonidos.

Según Kaës (2003), hablar del sueño propio con otros provoca diálogos intrasubjetivos y también intersubjetivos que trascienden hasta tornarse transubjetivos. Diálogos que atraviesan los límites espaciales y también temporales. Para Kaës (2016),

en los grupos constituidos como artefacto metodológico para el trabajo psicoanalítico, el sueño se manifiesta con otras características que las que prevalecen en la cura. Alguien sueña en el grupo, hace el relato de este sueño a otros, a los cuales se dirige (tal vez únicamente a algunos otros y esto es importante ya que estos otros se encuentran en el sueño), y el relato de

dicho sueño suscita movimientos psíquicos diversos en los miembros del grupo: se habla de ello, se medita sobre ello, se lo rechaza, se lo calla. (p. 10)

Hablar con otros del soñar promueve una amplificación de la conciencia, sea porque esto va encadenando vivencias reprimidas que emergen en la cadena de las palabras, sea porque, desde la perspectiva traumatológica, reestablece la capacidad asociativa. De todos modos, se traen las asociaciones y construyen nuevas miradas que pueden sanar individualmente, colectivamente.

SOÑAR Y ENFRENTAR JUNTOS SITUACIONES COMPARTIDAS SOCIALMENTE

Los sueños son una forma interesante de exponer y preservar contenidos privados de los soñadores, y no pocas veces provocan curiosidad e inquietud en aquellos a los que se les cuenta. Como se ha visto, partimos de la hipótesis de que su contenido también puede aportar elementos que van más allá de las historias individuales, revelando pasajes entre lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo social, constituyendo, en palabras de Pereira (2020), al mismo tiempo algo íntimo y colectivo.

Una obra muy conocida por quienes estudian este tema es el libro de la periodista Charlotte Beradt *El Tercer Reich de los sueños* (1966/2017), que recopila los sueños, muchos de los cuales eran pesadillas, de personas que eran parte de diferentes contextos socioculturales durante el auge del régimen totalitario en Alemania (1933 a 1939). Al rever tales sueños, después de que el mundo conoció el horror que fue el nazismo, parecían tener de alguna manera un carácter premonitorio, adelantándose a la historia, como señala Dunker (2017), trayendo imágenes que remitían a la intrusión y a la vigilancia permanente, al horror, a la dominación, a la impotencia, al intento de resistencia y, por otro lado, a la aceptación y al conformismo.

Al inicio de la pandemia por el Covid-19, en 2020, el mundo experimentó la necesidad de reinventar prácticas, normas de convivencia y formas de comunicación, de enfrentar pérdidas (de vidas, de libertad de movimiento, de reuniones con familiares, amigos y colegas, económicas,

entre otras). En Brasil, especialmente, además de los problemas de salud, el país ya enfrentaba una crisis política que promovía un impactante desajuste de información, especialmente entre los representantes de la ciencia y los organismos oficiales del Gobierno. Esto hacía muy difícil manejar la vida y tomar decisiones individuales y colectivas en este nuevo escenario. En esta situación, algunos investigadores conocedores del trabajo de Beradt decidieron recopilar y rescatar los sueños narrados por los brasileños. Según Castanho (2021), surgieron dos publicaciones importantes en el campo psicoanalítico, una resultante de trabajos con herencia lacaniana y otra con raíces plurales, pero fuertemente influenciadas por los estudios de Ferenczi.

El primero de ellos es el trabajo de Dunker, Perroni, Ianinni, Rosa y Gurski (2021), que presenta el resultado de una investigación realizada a través de un intercambio entre diferentes centros de investigación de Brasil que recogió algo más de 2000 sueños y parte del principio de que estos sueños individuales sacan a la luz lo que no se ha podido representar, sirviendo de registro de contenidos reprimidos de la experiencia social compartida. Trae recortes de lecturas de los sueños recogidos según el enfoque de cada grupo de investigación y tienen como eje común el intento de presentar tentativas de elaboración de la dura realidad que se enfrentaba en el país, trayendo a colación discusiones políticas y sociales.

La segunda obra aborda el proyecto titulado Oniricopandemia, que partió de la concepción de que era posible crear y metaforizar conjuntamente imágenes oníricas. Se invitó a investigadores y profesionales de diferentes áreas a asociar y teorizar a partir de los sueños recogidos durante la pandemia. Uno de sus creadores informa que el foco de los investigadores no estaba en el sueño como algo a ser interpretado, sino en la posibilidad de que la cultura y la subjetividad pudieran servir como espacios de amplificación de los contenidos del sueño (Pereira, 2020). Los sueños se recogieron en diferentes contextos: espacios públicos y privados, amigos y familiares de los participantes en el proyecto, mediante formularios en línea. También se registraron imágenes, impresiones y acontecimientos cotidianos de la vida de vigilia de los soñadores: crisis políticas y sanitarias, pérdidas y duelos, aislamiento y encuentros obstaculizados, así como la puesta en evidencia de las desigualdades sociales. Uno de los materiales

resultantes de este proyecto es el libro *Sonhar: Figurar o terror, sustentar o desejo* (Pereira y Coelho, 2021), producido a partir de esta selección de los sueños recogidos en el proyecto que fueron retomados por algunos analistas, y sobre los cuales asociaron, reflexionaron y teorizaron, en un proceso que aportó el registro intersubjetivo al material inicialmente vivido individualmente por sus soñadores.

En los dos trabajos mencionados, si bien había una consideración de los aspectos intersubjetivos y sociales en las reflexiones propuestas y los lectores podían realizar procesos de elaboración de sus propias experiencias a través de la identificación con el material presentado, lo íntimo y lo público eran como instancias que se relacionaban en tiempos diferentes, de manera asincrónica. Sin embargo, los autores del artículo que aquí se presenta parten del presupuesto de que los sueños compartidos en grupo, de forma sincrónica, pueden tener una función de curación en el enfrentamiento de situaciones de valor social traumático vividas colectivamente.

El lector podría preguntarse si narrar y escuchar los sueños compartidos en espacios colectivos que traen imágenes que remiten a pérdidas o terror en un momento en el que todos estamos, de alguna manera, inmersos en el duelo no podría promover más sufrimiento a los participantes. Si tomamos la función traumatológica de los sueños defendida por Ferenczi y señalada anteriormente, se puede pensar en el equivalente a una autovacunación, como propone Gondar (2013): «el sujeto se administra a sí mismo una pequeña dosis del horror para hacerse inmune a él, es decir, se vuelve contra sí mismo para preservarse» (p. 32). Así, el uso de dispositivos grupales para compartir sueños puede ser un importante recurso de intervención en la promoción de la salud en momentos de crisis sanitarias, económicas, sociales y políticas.

DEL SOÑAR SOCIAL AL SOÑAR GRUPAL

El sueño, el grupo y el contexto social han tenido una mirada que no está orientada a la cura específicamente. En Inglaterra, Gordon Lawrence (1998) perfeccionó, bajo la influencia del libro *Sueños en el Tercer Reich*, una técnica para el análisis de la vida social a través de los sueños, a la

que llamó matriz del soñar social, que desarrolló junto a investigadores del Instituto Tavistock de Londres. Se trata de un dispositivo reglado que acoge de seis a sesenta personas y que habilita a que el relato de un sueño suscite el relato de otro sueño, de una fantasía o de un pensamiento en los otros miembros del grupo.

Lawrence (2003) partió de algunas hipótesis de trabajo: la primera es que siempre hay una tensión entre lo finito y lo infinito en la producción de sueños, la segunda es su concepción de que la matriz es un contenedor que altera el contenido de los sueños compartidos en ella, la tercera es que el sueño se deriva de la experiencia emocional que precede al grupo y la cuarta es que la experiencia de una matriz del soñar social promueve en los participantes la búsqueda del conocimiento y de la verdad. El autor considera que una representación de la realidad social toma progresivamente forma en el desarrollo de esas asociaciones. Propende a una comprensión de cómo la realidad social se manifiesta y qué es lo que se expresa a través de ella.

Otro punto importante a destacar es que hay un esfuerzo en este dispositivo por romper el esquema de grupo, que está presente desde la organización del espacio para su realización. Como explica Lawrence (2005), en la preparación de la matriz del soñar social, las sillas están dispuestas en forma de copos de nieve (cada uno con cuatro sillas) y están orientadas hacia el centro de la sala, justamente para romper la configuración del grupo (que suele ser circular, con los participantes frente a frente). La matriz está dirigida por anfitriones, que se sitúan en diferentes conjuntos de cuatro sillas. La actividad es iniciada por uno de los anfitriones, que explica a todos su funcionamiento: algún participante ofrecerá un sueño. Otros participantes pueden presentar otro sueño o una asociación libre. Los sueños nunca serán interpretados de forma individual, sino a partir de la forma en la que se relacionan entre sí. No hay una verdad última, sino una idea que lleva a otras y otras, de forma infinita.

La matriz del soñar social se ha utilizado en el trabajo con organizaciones y con personas que no se conocen personalmente, pero comparten una misma realidad social, como las que sufrieron un trauma como consecuencia de un atentado, porque ofrece la oportunidad de acercarse a los materiales compartidos no como acontecimientos reales, sino como sueños que hablan de tales acontecimientos. Sin embargo, el énfasis no está

en buscar el tratamiento y la cura, sino en buscar la ampliación del conocimiento que la experiencia en la matriz puede promover (Lawrence, 2003).

En base a los principios anteriores, Carla Penna (2013), una psicoanalista brasileña que tenía experiencia como anfitrión en la elaboración de matrices de soñar social en diferentes contextos, fue invitada en el año 2020 por un grupo de investigación universitario a colaborar en el desarrollo de un dispositivo de atención *online* (en vista del distanciamiento social requerido en el momento) que se ofrecería a psicólogos que trabajaban de forma voluntaria en la asistencia *online* a la población para enfrentar el impacto de los efectos de la pandemia.

Esta experiencia, en la que los miembros del grupo de investigación también fueron anfitriones, duró unos meses y fue muy bien evaluada por los participantes. (Castanho *et al.*, 2022). Ese grupo de investigación tenía estudios basados en las teorías de grupo con referencia a autores de la Escuela Francesa de Grupos y en los desarrollos latinoamericanos en el campo del psicoanálisis vincular, y tuvo la idea de adaptar este modelo de la matriz del soñar social, considerando las especificidades teóricas y técnicas vinculadas a sus estudios, para ofrecer a otros grupos de profesionales un trabajo de promoción de la salud a través de un dispositivo que entonces denominaron *soñar grupal* (Castanho *et al.*, 2022).

El soñar grupal presenta diferencias con la matriz del soñar social, a la vez que especificidades, a saber: una concepción psicoanalítica intersubjetiva del sueño, la consideración del grupo y sus procesos específicos, el empleo del sueño como objeto mediador y la perspectiva de un grupo centrado en una tarea que puede adaptarse a diferentes contextos (Castanho *et al.*, 2022).

Con la prolongación de la crisis sanitaria y el tiempo de aislamiento social, a partir de un partenariado entre la Universidad y la Secretaría de Salud del Estado de San Pablo, este grupo de investigación brasileño comenzó a ofrecer, desde finales de 2020, un espacio de grupo semanal a la población en general, con acceso gratuito y en línea, constituyendo, además, un espacio para el apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, pero también social, política y económica (Castanho *et al.*, 2022).

Estas reuniones del soñar grupal son abiertas al público en general, no requieren inscripción previa y se celebran en línea a través de Google

Meet, con duración de una hora, treinta minutos. Se admiten hasta sesenta personas⁶. Las sesiones son dirigidas por dos coordinadores y hay dos asistentes para ayudar con cuestiones tecnológicas relativas al uso de la plataforma y con las entradas y salidas a la sala. Tras la presentación de las instrucciones, no se permiten nuevas entradas. Esto es importante para garantizar que todos los participantes reciban las instrucciones iniciales y para protegerse de las intrusiones de personas que puedan querer causar malestar o desestabilización en el grupo. En grupos más pequeños y cerrados, se pueden hacer otros arreglos (Castanho *et al.*, 2022).

La actividad se desarrolla en dos partes, de aproximadamente la misma duración cada una. En la primera, se invita a todos a traer sueños o fragmentos de sueños, y asociar un relato a otro. Desde el momento en el que un sueño se lleva al grupo, ya no pertenece al soñador, sino al grupo. No tienen por qué ser sueños actuales, cada persona puede traer cualquier sueño que le venga a la mente en ese momento, aunque sea antiguo. En la segunda parte, todos están invitados a reflexionar sobre el material compartido, en función de la tarea que constituye la razón de ser del grupo, que puede ser, por ejemplo, la confrontación de una situación vivida de manera traumática por una colectividad, creando o ampliando posibilidades de comprensión y significado (Castanho *et al.*, 2022).

La figuración onírica no crea una representación como metáfora, es una presentificación. Para César y Sara Botella, estudiosos de *la figurabilidad psíquica* y autores de un libro con ese título (2003), la figurabilidad no sería solo el fundamento del sueño, sino una tendencia general que gobierna la vida psíquica. Sería la forma de pensamiento más elemental; un pensamiento por imágenes, pensamiento capaz de ver, de percibir antes del lenguaje, como un primer intento de contención de los contenidos traumáticos. Esta posibilidad figurativa estaría presente también en la transferencia. Así como el sueño, la transferencia es un trabajo de tejido con diversos componentes, un cruce entre muchos hilos. En cualquier

6 Existen otras experiencias con el dispositivo, por ejemplo, con mujeres embarazadas, e incluso comenzaron este año experiencias presenciales en círculo con estudiantes; en estos dos casos, en grupos cerrados.

situación transferencial –y no solo con pacientes fronterizos– existen componentes que se representan y que no se representan, hilos que son solo impresiones y que, sin embargo, pueden figurar. El sueño traumático nos enseña a tener acceso a esos hilos y, en ese sentido, se vuelve una posibilidad preciosa de la técnica psicoanalítica. César y Sara Botella defienden la idea de que el trabajo de figurabilidad también debe ser ejercido por el analista. Con ese propósito, el analista se colocaría en un proceso, denominado por ellos retroceso del pensamiento: un estado en el cual se es capaz de pensar a través de lo percibido y ver antes de comprender. De ese modo, el terapeuta logra acceder –por la percepción– a aquello que es irrepresentable para el analizando. Ferenczi llamaría esa disposición del analista en relación con su paciente «sentir con» (Gondar, 2013).

Se parte de la comprensión de que, primero, hay algo de orden traumático y de dificultad de simbolización, y segundo, que la base del trabajo es estimular el proceso asociativo, buscando la emergencia y multiplicación de imágenes. Su aplicación, inicialmente centrada en el trauma, produjo efectos sanadores a través de un trabajo grupal que hizo posible la simbolización y, por ende, la elaboración en el espacio intersubjetivo.

SOÑAR CON OTROS COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN CLÍNICA EN PSICOANÁLISIS: EJEMPLOS DE EXPERIENCIAS, ESTRATEGIAS, TÉCNICAS Y FENÓMENOS PERCIBIDOS

El análisis de los sueños en grupo, pone en evidencia el espacio onírico común y compartido en el cual se representan las formaciones del inconsciente de los sujetos en su encuentro con el otro (más de un otro).

René Kaës

El dispositivo soñar grupal se implementó en Brasil como estrategia de intervención clínica psicoanalítica que considera los procesos específicos de grupo y confiere al relato del sueño la función de objeto mediador, partiendo de una concepción psicoanalítica intersubjetiva. Se centra en una tarea específica, que en su origen fue la de figurar las vivencias traumáticas que afloran a través de los sueños presentados por los participantes en

tiempos de pandemia, y en medio de una profunda crisis sociopolítica. Luego se vio que la tarea podía ser adaptada a diferentes contextos. El soñar grupal favorece una reescritura intrasubjetiva e intersubjetiva, una elaboración sanadora con otros, trascendente.

El contexto particular de aislamiento físico impuso otros modos de reunión. El encuentro grupal *online* aportó la posibilidad de contar sueños desde la intimidad psíquica, pero también abrió a contarlos desde el lugar en el que se está y romper el distanciamiento, y eso es lo que ha permitido reunir a las personas que han elaborado este artículo.

El medio elegido posibilita que participen vecinos y extranjeros. Hablar públicamente del sueño en un grupo abierto, de libre asistencia y sin criterios de exclusión promueve la creación de un espacio en el que los procesos específicos de grupo consolidaron un constructo clínico sanador. La experiencia traumática irrepresentable toma una suerte de forma a través de la figuración onírica que nos permite simbolizar y decir, y aun es posible cuando el grupo funciona virtualmente. Cabe la pregunta sobre si lo virtual incluso no sería un facilitador del proceso, por esa conjunción de lo privado (yo solo, en mi intimidad) y lo público (estoy con otras personas, con quienes interactúo). La exposición de lo público y compartido produce un entrecruzamiento que suponemos que interfiere también en la subjetividad y en la intersubjetividad.

La sesión grupal es iniciada y encuadrada por dos coordinadores que explican la tarea, a través de una consigna que invita a la libre expresión del sueño, cuando el participante quiera. Puede hacerlo a su tiempo, sin un orden de participación preestablecido. Se hace explícito por parte de los coordinadores y se apela a respetar el espacio y la expresión del otro. Cada participante podrá decir y ser escuchado, en un encuadre continente y sin confrontación.

En un primer tiempo de puesta en común de los sueños que van apareciendo, sigue el de asociaciones, reflexiones, nuevos pensamientos, en el que hay un rescate compartido de la capacidad de asociar para procesar las vivencias traumáticas, los deseos y la posibilidad de sostenerse con otros en el afrontamiento de la realidad.

Se cierra por medio de los coordinadores con un ejercicio que no es interpretativo, sino que redondea un proceso intersubjetivo que trasciende

la trama presente. El dispositivo inicia y promueve un recorrido transubjetivo mediado por los sueños compartidos.

A modo de ejemplo, citaremos una experiencia en la que el grupo se constituye coordinado por una dupla brasileña y en un escenario virtual en el que un sueño, el primero, es contado en español por un joven uruguayo. En el sueño se ve siendo niño en casa de sus padres, junto a un cachorro, en tiempo de guerra, y afuera están los tanques militares. Este sueño convoca a otros en un continuo que transita por sentirse vigilados y aterrorizados, sorpresivamente vulnerados, invadidos. «Soñé que pasé toda la tarde hablando otro idioma», continúa una brasileña. Fueron a su vez apareciendo otros relatos en los que emergían, «entre las encrespadas olas del mar, personas portando carteles». En español se relata otro sueño en el cual se ven las aguas limpias en los «canales de Venecia», y varias personas agregan que han soñado lo mismo. Una mujer dice en portugués que se ve en su sueño, siendo niña, «corriendo sola por una vieja ciudad desierta», mientras otra mujer expresa: «yo soñé que, mientras caminaba, las casas parecían venírseme encima, encerrándome», y agrega una tercera: «yo en mi sueño era una profesora que no llegó a tomar exámenes». Un hombre, en español, recuerda haber soñado que oía una alarma y con soldados irrumpiendo por una ventana cerrada. Esta primera etapa cierra con un sueño en el que la protagonista siente que la están matando mientras oye una voz que le dice «tranquila, no es a ti».

Angustia y alivio. Eros y Tánatos. La pulsión de vida y la pulsión de muerte van alternando relatos espontáneos sin aparente orden, contados en medio de las intensas emociones que provoca el recordar, volver a pasar por la vivencia.

La segunda parte se va desarrollando con las verbalizaciones que van apareciendo entre los participantes y las articulaciones de los coordinadores, en las que se van poniendo en palabra las asociaciones. La cadena asociativa se va armando desde los sueños de la infancia, la soledad, el miedo, la vulnerabilidad y el desamparo. Hay una enfermedad, una pandemia y un nuevo idioma, el de la tecnología. La pandemia, como el virus, asfixia, deja desiertas las calles, los sitios que habitualmente transitamos. Como mar furioso que devuelve las manifestaciones de las pérdidas, de las desapariciones. Desaparecidos queridos, no olvidados. Violencias que

invaden, intimidan, y para las que parece no haber contención. Y aun así muchos canales venecianos limpios aportan una mirada esperanzada, el agua limpia de contaminantes, el líquido amniótico de todos, continente y nutricio, que otra vez es seguido de miedo y muerte, de la necesidad de cuidarse, y no saber cómo. Cerrar la ventana no protege, y puede entrar lo temido. Se habla de combate al virus con lenguaje de guerra. ¿Premotorio, también, acaso? ¿Qué se puede hacer? Vacuna o muerte. Unos enfrentados a otros. El otro puede ser el enemigo. Y yo puedo matar a otro, incluso, y es lo más temible, a mis seres queridos. Transita la amenaza de muerte, incierta, que no se sabe a quiénes alcanzará. La incertidumbre de lo azaroso y la desaparición de las seguridades sociales. ¿Será para mí u otro? En este clímax se articuló el segundo tiempo de sesión.

Este tiempo disparó otros restos oníricos, pensamientos vigiles y reflexiones que, sin ser interpretaciones en el sentido clásico, fueron trabajo de todos para procesar lo traumático socialmente compartido. Lo manifiesto y lo apenas figurado se hacen conscientes en un balanceo entre la angustia y la satisfacción del deseo. Transitar juntos en cadencia, armonía y sintonía, decir lo indecible, lo inimaginable. Circular el afecto. La cadena asociativa grupal operó en el relato de los sueños y en las asociaciones.

La perspectiva abierta de trabajo psicoanalítico grupal centrado en una tarea y mediado por los sueños trascendió el espacio de las primeras prácticas, en las que se trabajó la vivencia traumática colectiva, pero también fue espacio de transferencia difractada y armonización de ensoñaciones, y hasta sueños diurnos en una continuidad de eslabones que fueron asociándose para formar una cadena de significados y significantes, que sigue abierta a otros aportes.

El desarrollo de la experiencia trascendió y permitió la incorporación de otros participantes, no solo brasileños y que tampoco hablaban portugués. Estos resonares fueron produciendo un tejido, como una trama cohesionada de intersubjetividad que fue extrapolándose a un espacio transobjetivo y permitió soslayar barreras de idioma, nacionalidad y cultura. El soñar grupal habilita resonancias y proyecciones individuales y colectivas en el presente atravesado por las historias que confluyen en la interdiscursividad que va tejiendo trama.

La tarea en soñar grupal, como la pregunta en fotolenguaje, el sueño como la foto... ¿son como faros que en el mar desconocido orientan la travesía?

El dispositivo está más cerca de las imágenes y el sueño vinculante, es el sueño del grupo.

CONSIDERACIONES FINALES

O dia em que o sonho nos abandonar, nós estaremos tão tristes, vivos, mas tão tristes como se tivéssemos morrido⁷.

Lygia Fagundes Telles⁸

El sueño o, más bien, el deseo del sueño produce y solicita un espacio de realidad psíquica común y compartido: el sueño es producido y solicitado como recurso de mediación entre los psiquismos, como llamado dirigido al otro para que sueñe un sueño que se dirija a mí o a nosotros. Correlativamente, yo sueño acerca de él, acerca de ellos, para él (o ella), para nosotros. Así es el sueño de los enamorados, así es el que sueña el porta-sueño en su función terapéutica, así es el espacio onírico conjunto del terapeuta y de su paciente o de sus pacientes.

La fascinación que ejercieron los sueños desde siempre se puede ver plasmada en una producción creadora muy profusa y variada, como dan cuenta la literatura, las religiones, la pintura, la filosofía, el psicoanálisis, etc. Este artículo se inscribe en este linaje; escritura a varias manos, producto del deseo de sus autores de seguir soñando juntos con otros. Escribir y compartir con otros estas reflexiones ha sido como la elaboración de un sueño despierto, de una ensoñación. Después de pasar por la experiencia del soñar grupal, creemos que este se instala como recurso clínico que

7 *El día que el sueño nos abandone, estaremos tan tristes, vivos, pero tan tristes como si estuviéramos muertos.*

8 Reconocida escritora, miembro de la Academia Brasileña de Letras, que falleció, a la edad de 98 años, la semana en la que terminábamos de escribir este artículo.

no limita su aplicación a situaciones colectivas que favorecen el trauma. Si bien fue concebido en la búsqueda de respuesta a una situación social límite, su desarrollo lo trasciende, es un recurso clínico que habilita a resonar con otros, en un encuadre psicoanalítico grupal mediado por el sueño, con la especificidad de una tarea delimitada *a priori*. ♦

RESUMEN

El artículo que nos convoca fue construido desde la experiencia virtual conjunta de los autores, de diferentes nacionalidades, en un dispositivo llamado soñar grupal. Proponemos reflexionar sobre este dispositivo siguiendo los hilos entre el sueño y el psiquismo. Se trata de un dispositivo clínico psicoanalítico que tiene una concepción intersubjetiva del sueño, considera al grupo en sus procesos específicos, emplea el sueño como objeto mediador y plantea el trabajo del grupo centrado en una tarea que puede adaptarse a diferentes contextos. Durante la pandemia de Covid-19, un equipo de psicoanalistas brasileños de San Pablo, a partir de investigaciones del soñar social, adaptaron este modelo, creando el dispositivo de intervención *online*, el soñar grupal, para ofrecer un espacio de apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, social, política y económica. Concebido, en principio, como continente para la elaboración intersubjetiva de las experiencias traumáticas en un contexto histórico y geográfico específico, creemos que se consolida como recurso clínico que habilita a resonar con otros en el presente, atravesado por las historias que confluyen en la interdiscursividad que va tejiendo trama.

Descriptor: SUEÑO / GRUPO / DISPOSITIVO / LO VIRTUAL / INVESTIGACIÓN / FIGURABILIDAD / TRAUMA / REPETICIÓN / LAZO SOCIAL / PÚBLICO-PRIVADO

SUMMARY

This paper was written in the virtual joint experience of the authors, of different nationalities, in the context of a device called group dreaming. We suggest reflecting on this device following the threads of the dream and the psyche. It is a psychoanalytic clinical device which has an intersubjective view of the dream, considers the group in its specific processes, employs the dream as a mediating object and promotes the group work focused on a task that can adapt to different contexts. During the Covid-19 pandemic, a team of Brazilian psychoanalysts from Sao Paulo, taking research on Social Dreaming as their starting point, adapted this model, creating the online intervention device, Group dreaming, so as to offer a space for support to people experiencing psychic suffering in this context of sanitary, social, political and economic crisis. Conceived, at first, as a continent for the intersubjective working through of traumatic experiences in a specific historic and geographic context, we believe it consolidates as a clinical resource that allows for a resonance with others in the present moment, traversing histories that converge in the inter-discursive flow that weaves the relational fabric.

Keywords: DREAM / GROUP / DISPOSITIVE / THE VIRTUAL / RESEARCH / FIGURABILITY / TRAUMA / REPETITION / SOCIAL BOND / PUBLIC-PRIVATE

BIBLIOGRAFÍA

- Bach, V. (2007). *Les clefs des songes médiévaux (XIIIe-XVe siècles)*. Presses universitaires de Strasbourg. (Trabajo original publicado en 1966).
- Botella, C. y Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu.
- Beradt, C. (2017). *Sonhos no Terceiro Reich*. Três Estrelas. (Trabajo original publicado en 1966).
- Castanho, P. (2021). Entre terreur et désir: Un dispositif groupal de partage de rêves pendant la pandémie. *Connexions*, 115, 123-136.
- Castanho, P., Emílio, S. A., Angelis, V. de, Silva, W. G. da y Coutinho, M. (2022). Sonhar grupal: Uma proposta para o trabalho com sonhos em grupo. *Revista da SPAGESP*, 23(1), 59-70.
- Dunker, C. (2017). Prefácio. En C. Beradt, *Sonhos no Terceiro Reich*. Três Estrelas.
- Dunker, C., Perroni, C., Ianinni, G., Rosa, M. D. y Gurski, R. (org.) (2021). *Sonhos confinados: O que sonham os brasileiros em tempos de pandemia*. Autêntica.

- Emilio, S. A., Guerrero, C., Lafitte, J., Fernandez, S. L., Mazzetti, M., Michel, M., Sosa, F. M., Musetti, D., Pezzani, G. P., Saibene, L., Vivier, C. V. y Bruno, S. Y. (2020). El fotolenguaje en sesión grupal virtual. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 43, 231-263.
- Ferreira, A. de A. G. D'Orange (2014). *Oneirokritika de Artemidouro de Daldis (séc. II D. C.): Livros de análise de sonhos* (vol. 5). Cultura Acadêmica.
- Freud, S. (2007a). La interpretación de los sueños y Sobre el sueño. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (2007b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (2007c). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 326-446). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Ferenczi, S. (1992). Reflexões sobre o trauma. En S. Ferenczi, *Psicanálise 4*. Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1934).
- Gondar, J. (2013). Ferenczi e o sonho. *Cadernos de psicanálise*, 35(29), 27-39.
- Kaës, R. (2003). A polifonia do sonho e seus dois umbigo: Os espaços oníricos comuns e compartilhados. *Revista da SPAGESP*, 4(4), 1-14.
- Kaës, R. (2016). Polifonía y politopía del sueño: El espacio onírico común. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 15. <https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2017/06/Polyphonie-et-polytopie-du-re%C3%82ve.-L%E2%80%99espace-onirique-commun.pdf>
- Kristeva, J. [Julia Kristeva] (13 de octubre de 2014). L'amour de l'autre langue. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=pEyy3igBkoc>
- Lauret, M. (2014). Le rêve, une passerelle possible entre psychanalyse et neurosciences?. *Figures de la psychanalyse*, 28, 87-98.
- Lawrence, W. G. (ed.) (1998). *Social dreaming and work*. Karnac.
- Lawrence, W. G. (2003). *Experiences in social dreaming*. Karnac.
- Lawrence, W. G. (2005). *Introduction to social dreaming: Transforming thinking*. Karnac.
- Penna, C. (2013). O sonhar social e o contar o sonho: Novas vias régias de acesso ao inconsciente? *Cadernos de psicanálise*, 35(29), 11-26.
- Pereira, A. B. (2020). Da dor ao sonho: Sobre a coleção Oniricopandemia. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 54(2), 105-121.
- Pereira, A. B. y Coelho Jr, N. E. (org.) (2021). *Sonhar: Figurar o terror, sustentar o desejo*. Zagodoni.
- Tortero, P. (2020). Sobre los sueños. *Anales de la Facultad de Medicina*, 7(1). <https://revistas.udelar.edu.uy/OJS/index.php/anfamed/article/view/35/33>